

RESEÑA DE / REVIEW OF: Chong, Alan (ed.): *Christianity in Asia. Sacred art and visual splendour* [cat. exp., Asian Civilizations Museum, 27 de mayo — 11 de septiembre de 2016], Asian Civilizations Museum, Singapur, 2016, 286 págs. ISBN: 978-981-09-9685-7.

POR

MANUEL PARADA LÓPEZ DE CORSELAS¹

Universidad de Valladolid

Este libro constituye la primera visión panorámica sobre el cristianismo en Asia a través del arte y la cultura visual. Los ámbitos abordados en la exposición y su catálogo son muy variados. La muestra se ha nutrido con piezas procedentes de China, Filipinas, Singapur, Portugal, Italia y Francia, al tiempo que ha citado algunas conservadas en museos de Estados Unidos. En el catálogo, tras dos capítulos introductorios a cargo respectivamente de Alan Chong y Pedro Moura Carvalho, Ken Parry ofrece una panorámica sobre el primer cristianismo en Asia Central y China. István Perczel estudia el arte cristiano en India, Armenia y el proyecto de san Francisco Javier. Alan Chong se adentra en el arte cristiano en las cortes islámicas asiáticas, con atención a los contextos ayubí, otomano y mogol. Pedro Moura Carvalho profundiza en la labor del jesuita español Jerónimo Javier en la corte mogola durante los reinados de Akbar y Jahangir, para detenerse en su manuscrito miniado sobre la vida de Cristo, el *Espejo de Santidad / Mir'at al-Quds* (1602). Junto a esta sección se incluyen marfiles cristianos realizados en India. Por su parte, Maria da Conceição Borges de Sousa se adentra en la escultura cristiana en Goa y Sri Lanka, incluyendo algunos muebles. Lauren Arnold analiza el cristianismo en China desde la dinastía Yuan hasta la dinastía Qing. Clement Onn trata la llegada del cristianismo a Japón y el periodo en que fue perseguido. Alan Chong expone las problemáticas en torno a los marfiles realizados en Macao, Filipinas y otros enclaves desde finales del siglo XVI y durante el siglo XVII. Finalmente, el libro se cierra con sendos apartados dedicados al protestantismo en las Indias holandesas durante el siglo XVII —por Alan Chong—, el cristianismo en Filipinas —por David Alan Henkel—, en el Sudeste Asiático —también por este último autor— y en Singapur durante el siglo XIX —por Loh Pei Ying—.

En varios aspectos *Christianity in Asia* toma como punto de partida exposiciones fundamentales como la *Exotic Encounters Exhibition* (Victoria and Albert Museum, Londres, 2004) y *Made in the Americas. The New World discovers Asia* (Museum of Fine Arts, Boston, 2015). El catálogo de la pri-

mera cambió su título por *Encounters. The meeting of Asia and Europe, 1500-1800* para tratar de aportar una mirada menos orientalista y colonial; asimismo, incluyó un apartado de gran utilidad para el estudio del cristianismo asiático, «Religious encounters: Christianity in Asia», a cargo de Gavin Alexander Bailey, quien es también autor del importante trabajo *Art on the Jesuit missions in Asia and Latin America, 1542-1773* (Toronto, 2001). Por su parte, la muestra de Boston profundizó en las relaciones entre América y Asia, destacando el papel pionero de los virreinos españoles, y en dicha ocasión también Bailey aportó un ensayo, titulado «Religious orders and the arts of Asia». Además de estas exposiciones, *Christianity in Asia* tuvo en cuenta importantes citas culturales en Portugal y España, como *Portugal and the world in the 16th and 17th centuries. Encompassing the globe* (Museu Nacional de Arte Antiga, Lisboa, 2009), que incluyó un capítulo titulado «Spices and Christians» firmado por Jack Turner, y *Lacas Namban: huellas de Japón en España. IV centenario de la embajada Keichō* (Museo Nacional de Artes Decorativas, Madrid, 2013), con numerosas piezas religiosas. Por otro lado, la muestra de Singapur fue posible gracias a un esfuerzo previo de adquisición de piezas, estudiadas en *Devotion and desire. Cross-cultural art in Asia: new acquisitions* (Asian Civilizations Museum, Singapur, 2013).

Christianity in Asia presenta dos rasgos innovadores que se ponen de manifiesto desde la introducción a cargo de Alan Chong. En primer lugar, se trata de un proyecto especializado en el ámbito religioso desde el punto de vista histórico-artístico. Es decir, la religión no es un apéndice del evento, sino su razón de ser; asimismo la obra de arte no es un producto anecdótico o una ilustración decorativa en un discurso de tipo histórico o hagiográfico, sino que constituye la fuente primordial de estudio, con todo su potencial. La segunda novedad, más importante si cabe, es que el discurso expositivo prioriza el punto de vista de las distintas cortes asiáticas, frente al tradicional enfoque europeo, que también se tiene en cuenta. Este hecho ha permitido subrayar el interés sobre el cristianismo por parte de las élites asiáticas, independientemente de su conversión o no. A su vez, ha invitado a reflexionar sobre el papel de artífices musulmanes, budistas o animistas que crearon arte cristiano, y no solo en

¹ manu_pl86@hotmail.com / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-5097-7934>

las actividades a cargo de los misioneros y de los conversos. Subrayando dichos fenómenos del arte cristiano en Asia, la exposición incide en el carácter universal de la creatividad al servicio de la espiritualidad, al tiempo que critica la noción tópica del arte entendido como medio de educación para los iletrados por vía de la imagen religiosa. También cuestiona los conceptos tradicionales de «centro» y «periferia», que favorecen la consideración del arte cristiano como un fenómeno europeo e interpretan como mera copia provinciana las producciones artísticas cristianas extraeuropeas. Muy al contrario, la exposición de Singapur propone clasificar los objetos no por su influencia europea, sino por su lugar de producción en Asia, de modo que prefiere abandonar etiquetas como «indoportugués», «luso-asiático», «hispano-filipino», «para el mercado holandés» y otras semejantes. Asimismo, subraya la vitalidad del diálogo de ida y vuelta, con casos como los marfiles filipinos, que se demandaron en Occidente no solo por su calidad y sofisticación, sino que incluso por su carisma religioso que dio un nuevo impulso al fervor devocional gracias a fórmulas híbridas. Profundizando en esta idea, la muestra defiende los componentes de curiosidad y mutua comprensión que se reflejan en tales fenómenos de hibridación artística, a través del ejemplo de los jesuitas con sus políticas de adaptación o acomodación, en paralelo al interés de los letrados chinos por el cristianismo y por la ciencia occidental. Según la lectura que nos ofrece *Christianity in Asia*, estos fenómenos no se tratarían de encuentros exóticos caracterizados por la fascinación ante lo desconocido, sino más bien de un horizonte constelado de intereses compartidos en los planos espiritual, ético y artístico. También están ausentes de este enfoque tradicionales ansiedades de Occidente como la geopolítica, la erradicación del otro o quién fue capaz de crear los mecanismos comerciales que aportaron mayores ganancias materiales, sino que se abordan visiones compartidas del hecho civilizatorio desde la mutua curiosidad y la cooperación.

En este sentido, los promotores de la exposición han reflejado algunas de las reflexiones aperturistas de Celso Costantini (1876-1958). Este obispo católico defendió desde la década de 1920 la universalidad del catolicismo y apoyó la formación de la jerarquía eclesiástica nativa en lugares como China, así como un arte cristiano que debía abandonar los «falsos historicismos» europeos y expresarse desde las tradiciones artísticas propias de las comunidades locales. Dichas propuestas cristalizaron en el movimiento cultural y religioso chino conocido como *Ars Sacra Pekinensis*, promovido por la antigua Universidad Católica de Pekín —fundada en 1925— y cuyo principal representante fue Chen Yuandu (1902-1967), que Lauren Arnold tiene ocasión de citar en su magnífico capítulo de *Christianity in Asia*. De esta autora merece la pena recordar su libro *Princely gifts and Papal treasures: the Franciscan mission to China and its influence on the art of the West, 1250-1350* (San Francisco, 1999). La consideración del cristianismo como una religión local más en Asia —concretamente en China— se ha desarrollado en obras como el libro de Eugenio Menegon, *Ancestors, virgins, and friars. Christianity as a local religion in late Imperial China* (2009) y recientemente en el de Alan Richard Sweeten, *China's old churches. The history, architecture, and legacy of Catholic sacred structures in Beijing, Tianjin, and Hebei Province* (2020). Celso Costantini también se refi-

rió al carácter pragmático del arte cristiano y a su capacidad de adaptación a las distintas tradiciones y culturas en las que a lo largo de la historia se ha ido incorporando. Sobre este hecho reflexiona Pedro Moura Carvalho con su capítulo introductorio de *Christianity in Asia*, en el que se pregunta qué hace cristiano al arte asiático. Asimismo, bajo mi punto de vista, resultaría interesante preguntarse hasta qué punto en Asia calaron los occidentalismos o se promovieron lo que podríamos denominar «occidentalías», al igual que en Europa se pusieron de moda las chinerías, japonerías, etc. y por qué fueron relativamente frecuentes los casos de artistas occidentales que viajaron para ponerse al servicio de mecenas asiáticos —como se puso de manifiesto en la corte imperial china— mientras que lo contrario apenas sucedió, si exceptuamos los grupos de artistas asiáticos que encontraron trabajo en nodos de comunicación como Goa, Cantón y Manila.

Por otro lado, resulta ponderada y constructiva la visión que esta exposición aporta sobre las reacciones en torno al cristianismo en Asia. El conflicto religioso y las persecuciones en uno y otro sentido se exponen sin apasionamiento, desde su complejidad histórica, pero sin la obsesión maniquea, flagelante y antirreligiosa —selectivamente— del discurso posmoderno. Así, la muestra *Christianity in Asia* ofrece una visión constructiva en torno a la pluralidad religiosa centrándose en el enriquecimiento mutuo fruto de la producción cultural vinculada al hecho religioso y hace una apuesta clara por el modelo humanista, la cooperación social y el civismo cosmopolita.

Este libro es una referencia fundamental para cualquier especialista en cuestiones globales. Asimismo, también resulta de interés para los investigadores del ámbito hispánico en el contexto de la temprana globalización y particularmente en el campo de la hibridación cultural o artística. En la muestra se han destacado aportaciones como las del jesuita Jerónimo Javier en India y las de otros muchos religiosos que siguieron los pasos de Francisco Javier y Matteo Ricci. Para profundizar en este sentido, cabría recordar otras figuras menos conocidas y en cuyo estudio se está avanzando actualmente, como la de Diego de Pantoja, compañero de Matteo Ricci en Pekín y responsable de entregar a la corte imperial china imágenes cristianas y grabados de El Escorial, así como de impartir lecciones de clave a los mandarines además de otros conocimientos científicos. Por otro lado, no debe olvidarse al primer obispo nativo chino en época moderna, el dominico Luo Wenzao (罗文藻), también llamado Gregorio López, consagrado en 1685 con apoyo de los españoles y quien había realizado sus estudios en Manila. Asimismo, desde la celebración en 2016 de la muestra de Singapur, se han realizado otras publicaciones notables que tratan directa o tangencialmente el arte cristiano en Asia, como el libro de Cinta Krahe, *Chinese porcelain in Habsburg Spain* (Madrid, 2016) y el de Blas Sierra de la Calle, *Imágenes chinas de historia sagrada* (Valladolid, 2019).

La exposición *Christianity in Asia* marca un hito, al tiempo que plantea nuevos retos de cara al futuro. Las oportunidades son muchas y desde esta tribuna me gustaría lanzar un guiño a nuestros colegas asiáticos para promover nuevos proyectos en colaboración con colecciones, museos, instituciones y profesionales del mundo hispánico, que ofrece un sinnúmero de posibilidades para profundizar en el mutuo conocimiento.